



Capítulo 644: Se llamará Níðhögg

"¿Qué estás haciendo?" Vergil preguntó mientras caminaban de regreso hacia la forja de Brokk y Sindri.

Zafiro no lo miró. Mantuvo su ritmo constante y el silencio se prolongó durante unos momentos antes de romperse. Cuando respondió, su voz era tranquila, casi casual.

"Ha pasado un tiempo," ella empezó. Ella continuó caminando mientras se estiraba ligeramente. "Sé mucho de lo que está pasando en el mundo, incluso sin mostrarlo. Y sé que este torneo es más peligroso de lo que debería ser."

"¿Te refieres a Yama?" Virgilio interrogado.



"No. Es una diosa fuerte, pero su temperamento y su falta de inteligencia estratégica terminan saboteando cualquier plan", respondió Zafiro con naturalidad. "Hablé con Wukong una vez. Le pregunté sobre su propio futuro." Ella miró hacia otro lado brevemente.

"Hm... ¿fue hace mucho tiempo?" -preguntó Virgilio.

"Hace un año y medio." Ella hizo una breve pausa. "Las respuestas que obtuve no fueron más que un pergamo con la criptografía de Buda." Ella suspiró. "Lo cual, por supuesto, sólo puede significar una cosa: algo va a pasar. Un pergamo en blanco, sin futuro definido, que sólo una antigua deidad budista —más grande incluso que el propio Wukong— sería capaz de descifrar"

Ella miró hacia adelante, con una sonrisa suave pero decidida.



"Por eso no quiero arriesgarme."

Zafiro se volvió hacia él, con los ojos firmes a pesar de su suave expresión.

"No puedo permitir que alguien destruya la vida que tanto amo... junto al hombre que me robó el corazón."

Vergil redujo ligeramente el ritmo, frunciendo el ceño.

"¿Dices eso porque crees que no soy lo suficientemente fuerte?"

Zafiro hizo una pausa por un momento. Ella se volvió hacia él con calma, como si eligiera sus palabras con cuidado.

"No." Una ligera sonrisa apareció en sus labios. "Eres fuerte. Mucho más fuerte de lo que imaginas." Ella volvió a caminar. "Pero los principios de fuerza en este mundo son... complicados."



Virgilio permaneció en silencio, escuchando.

"Yo mismo puedo matar a un dios", continuó Zafiro, sin arrogancia en su voz. "Sin embargo, no me consideran una diosa por eso. Los títulos aquí no nacen únicamente del poder bruto." Ella lanzó una breve mirada de reojo. "Así como mataste a Dioniso ante grandes dioses... y eso no te convirtió en uno de ellos."

Ella respiró profundamente.

"La fuerza en este mundo es relativa. Depende de quién observe, quién juzgue... y del momento."



Virgilio dejó escapar un breve sonido, casi una risa seca.

"Esta no se parece en nada a la mujer loca y obsesionada con la fuerza que conozco." El zafiro finalmente se detuvo. Ella lo miró directamente, su sonrisa ahora llevaba algo más profundo —no orgullo, sino conciencia.

"Tal vez," dijo en voz baja, "porque hasta los locos aprenden que la fuerza no es todo... cuando finalmente tienen algo que perder." bromeó.

Caminaron uno al lado del otro sin decir nada más.

El sonido de los pasos resonando en la piedra fue gradualmente tragado por otro ruido —más pesado, rítmico, vivo. Martillando. La respiración profunda del fuelle. El crujido metálico de algo que es empujado más allá de sus límites.
freewebnovel.com



La forja de Brokk y Sindri se alzaba hacia adelante, iluminada por un intenso resplandor naranja que latía como un corazón antiguo. El aire era denso, cargado de calor, hollín y magia primordial.

Vergil fue el primero en detenerse.

Sus ojos se fijaron en el centro de la forja.

En medio de chispas que cortaban el aire como estrellas moribundas, Brokk levantó su martillo una última vez, mientras Sindri ajustaba runas aún brillantes a lo largo de la hoja curva que estaba tomando forma.

El arma... estaba casi lista.



Una guadaña. La empuñadura era oscura, forjada con hueso endurecido y pulido... el diente de Fafnir, imposible de romper con el acero común. La hoja, ancha y cruel en su curva, reflejaba la luz de la forja con un tono rojizo profundo, como si nunca hubiera sido limpiada por completo.

Porque no había sido así.

La sangre del dragón todavía goteaba lentamente a través de sus surcos, absorbida por las runas vivas que pulsaban en respuesta. Cada gota se evaporó en vapor carmesí, dejando tras de sí un brillo amenazador, casi consciente.

El arma respiró.

Zafiro lo sintió primero.

Un escalofrío recorrió su columna vertebral, no de miedo—sino de reconocimiento. Esto no era simplemente una herramienta de guerra. Fue un pacto sellado en fuego, dientes y sangre.

Virgilio entrecerró los ojos.

La presión que emanaba de la guadaña era fuerte y antigua. No abrumador... pero exigente. Como si probara a quien se atreviera a tocarlo.

"Así que eso es todo..." murmuró.

Sindri finalmente dio un paso atrás, secándose el sudor de la frente con el antebrazo, mientras Brokk le daba un último y preciso golpe. El sonido resonó a través de la forja—seco, definitivo.



La espada se quedó quieta.

Listo.

Brokk se giró y su sonrisa torcida estaba cargada de orgullo. "Hecho con el diente de Fafnir," gruñó. "Y se bañó en su sangre mientras aún ardía."

Sindri se ajustó las gafas y observó el arma con casi reverente cuidado. "Creo que esto superó a Mjolnir", añadió. "Qué aura tan siniestra."

Brokk frunció el ceño de repente.

La sonrisa torcida desapareció tan rápido como apareció.

Inclinó ligeramente la cabeza, como un herrero que escucha el metal... no con los oídos, sino con algo más antiguo. El aire alrededor de la guadaña temblaba extrañamente. Las runas no pulsaban a un ritmo constante —latían desincronizadas, como un corazón hambriento.

Sindri se dio cuenta inmediatamente.

Volvió a ajustar sus gafas, más por costumbre que por necesidad, y dio un cauteloso paso atrás.

"...Esto no está bien", murmuró.

El aura del arma se expandió por un momento, pesada, asfixiante. No fue sólo una fuga de energía bruta. Era intención. Deseo. Algo primario, crudo.



Irregular... no.

Irregular fue un eufemismo.

La guadaña parecía tener sed.

Sediento de muerte.

Las runas se iluminaron solas, una tras otra, en un tono rojo oscuro y profundo, como si respondieran a una presencia invisible. La sangre seca del dragón reaccionó, hirviendo ligeramente en las ranuras de la hoja.

Ella llamó.

No con voz.

Con promesa.

Brokk y Sindri intercambiaron miradas.

Fue una de esas miradas que prescinde de palabras—siglos de experiencia compartida condensados en un solo segundo de comprensión silenciosa.

Luego ambos giraron la cara al mismo tiempo.

Hacia Virgilio.



Brokk se aclaró la garganta, cruzó los brazos, tratando de parecer demasiado casual para la situación.

"Entonces..." comenzó, señalando con el pulgar hacia la guadaña. "Toma esto rápidamente para que podamos probar algo."

Sindri asintió inmediatamente, demasiado rápido.

"Sí, sólo una prueba sencilla", añadió, forzando una sonrisa nerviosa. "Nada grave. Queremos ver... a quién reacciona."

La mirada de Zafiro se estrechó ligeramente.

Sintió que la guadaña atraía la atmósfera mientras Vergil daba un paso adelante —no como un imán, sino como un depredador que reconocía algo digno.

La hoja vibró.

Bajo.

Ansioso.

Como si finalmente hubiera encontrado a alguien capaz de escuchar la llamada.

Virgilio dio un paso adelante.

El calor de la forja pareció disminuir a medida que se acercaba a la guadaña, como si el fuego mismo retrocediera en respeto—o miedo. El aire alrededor



del arma temblaba, se distorsionaba, era demasiado pesado para algo que todavía permanecía inmóvil.

Zafiro observó en silencio. Ella no lo detuvo. Ella sólo sintió.

Vergil extendió la mano.

Sus dedos se cerraron alrededor del mango hecho con el diente de Fafnir.

En el instante exacto del contacto—

El mundo gritó.

Un rugido explotó a través de la forja, profundo y lacerante, no como el grito de un dragón furioso... sino como el lamento de algo colosal condenado a muerte. El sonido atravesó la piedra, hizo que las runas de la forja parpadearan violentamente y desató una ola de presión que hizo que Sindri tropezara hacia atrás.

Fue un grito.

Un rugido lloroso.

El eco transmitía dolor, odio y una tristeza tan antigua que parecía desgarrar el aire. Las llamas circundantes se doblaron, vacilaron y algunas se extinguieron por completo. Las chispas subieron en espiral, como si intentaran escapar.

La hoja de la guadaña brillaba con un intenso color carmesí.



La sangre del dragón hirvió.

Virgilio no lo soltó.

Sus ojos se entrecerraron, su cuerpo se mantuvo firme, su brazo inmóvil a pesar de la fuerza invisible que intentaba alejarlo. El arma vibró en su mano, temblando como una criatura herida que finalmente había sido despertada.

El rugido cesó tan abruptamente como había comenzado.

El silencio que siguió fue peor.

Pesado. Opresor.

La guadaña se quedó en silencio... pero ahora latía, como un corazón que había encontrado un nuevo ritmo.

Sindri tragó fuerte.

"...no fue sólo una reacción mágica", murmuró, ajustando sus gafas con una mano temblorosa.

"Nació," Brokk dijo en voz baja, su tono ahora más profundo. "Probablemente gracias a la sangre del dragón y su diente como catalizador. Esto no es sólo una espada. Es un arma con Ego."

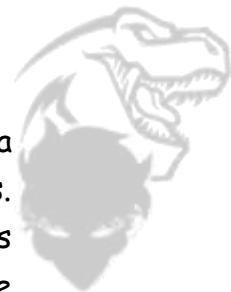


Virgilio levantó una ceja y su expresión se cerró de desconcierto. "¿Un arma con ego?" repitió con voz aguda, casi desinteresada, como si pidiera sólo entender lo que estaba pasando, no mostrar curiosidad.

Brokk lo miró, cruzando los brazos, como si reflexionara sobre la mejor manera de explicar lo que significaba algo tan inusual.

"Bueno," Brokk comenzó, ajustando su postura, "el nombre lo dice todo. Las armas con ego no son sólo herramientas. Tienen su propia conciencia. Alma. Will. Un vínculo directo con el poder de los materiales y la experiencia de los herreros, pero también un rastro de independencia. Es... como si estuvieran vivos."

Vergil no movió ningún músculo. Él simplemente miró.



"Son extremadamente raros", continuó Brokk, mirando a Sindri, quien todavía parecía estar procesando el impacto de todo. "Mjolnir es una de esas armas. Ya sabes, ¿verdad? Thor siempre lo trata casi como a un compañero. No es sólo un martillo. Mjolnir tiene ego. Por eso Thor hace esa broma sobre ponerle licor —como si Mjolnir estuviera allí tomando una copa con él" Brokk se encogió de hombros, una pequeña risa se le escapó de los labios, pero sin mucho humor. "Una forma de complacer al martillo. Y, al parecer, le gusta."

Vergil no mostró ninguna reacción, pero la comprensión empezó a tomar forma. Un arma con ego. Esto explicaba la sensación incómoda que había sentido al tocar la guadaña. No fue sólo magia. No era sólo poder. Era algo más profundo. Algo que lo observaba. Lo sentí. Lo quería.

Volvió a mirar la espada, las runas ahora casi inactivas, pero la sensación de su presencia todavía dominaba la habitación. El peso de la guadaña en sus manos parecía... más intenso. Como si estuviera esperando, esperando algo más significativo.



"Entonces... ¿qué le pasa ahora?" Vergil preguntó con voz seca, pero cargada de curiosidad controlada.

Brokk y Sindri intercambiaron miradas.

"Ella elige," Brokk dijo en serio. "O elige a su portador, o el portador lo elige. Y eso, amigo mío, es raro. Cuando un arma con Ego se vincula con alguien, la relación se vuelve... personal. Son como... aliados, pero con sus propios intereses. No podemos simplemente entregárselo a nadie. No sin reacción."

"O sin que realmente lo necesites", añadió Sindri, ahora más grave que antes. "Tiene apetito. Y cuando un arma con Ego detecta la sangre de su verdadero dueño, comienza a manifestarse. Tú, Virgilio, podrías ser ese dueño. O no. Depende del arma."

Virgilio levantó una ceja, su expresión no cambió, pero algo en lo más profundo de sus ojos mostró que ya estaba empezando a procesar las implicaciones de esto.

"Si ese es el caso, no soy partidario de ser controlado por un arma con voluntad propia", dijo secamente, casi como una advertencia.

Brokk sonrió, pero había algo tenso en la curva de sus labios. "Eres un guerrero. No es de extrañar que hayas llamado la atención de esta guadaña. Y la guadaña, como cualquier arma con Ego, no elige la más débil. Quiere a quien pueda comandarlo. Aunque grite, aunque parezca 'sediento' como viste... es solo el comienzo. Si lo dominas, será tuyo."

El sonido del metal todavía parecía vibrar de fondo, en una tensión silenciosa. Sindri dio otro paso atrás, alejándose ligeramente de Vergil y del arma. El miedo estaba ahora en el aire, un miedo que no provenía del poder o la fuerza,



sino de la incertidumbre de una conciencia, una presencia alienígena dentro de la espada.

Virgilio, a su vez, volvió a mirar la guadaña. Algo pulsaba allí, algo que no podía ver, pero eso estaba muy, muy cerca. Sabía que ésta no sería una simple prueba de fuerza.

Sería un juego de voluntades.

Vergil mantuvo la mirada fija en la espada durante unos segundos más antes de volver a hablar.

"¿Tiene nombre?" "¿Cómo se llama?" preguntó con la voz baja pero firme.



Sindri parpadeó, como si la pregunta lo hubiera sacado de sus pensamientos profundos. Ajustó cuidadosamente sus gafas y miró rápidamente a Brokk antes de responder.

"Normalmente," comenzó, "el nombre viene del herrero. Es casi... un sello final. Le da al arma su identidad." Dudó un momento, observando cómo la guadaña pulsaba ligeramente en las manos de Virgilio. "Pero este caso es diferente."

Brokk se quejó y cruzó los brazos.

"Sí," estuvo de acuerdo. "Ambos falsificamos esta cosa. Yo y este chico." Inclinó la barbilla hacia Sindri. "Si intentamos nombrarlo juntos, se convertirá en una guerra peor que Ragnarök."

Sindri se acercó un poco más a Virgilio y, bajando la voz, susurró:



"Entre nosotros... mi hermano y yo vamos a tener una pelea terrible para decidir el nombre."

Brokk le miró de reojo. "Escuché eso."

Sindri hizo un gesto vago con la mano. "Por supuesto que lo escuchaste."

Vergil ignoró el intercambio. Sus ojos estaban una vez más puestos en la guadaña. La espada reaccionó emitiendo una vibración suave, casi imperceptible, como si hubiera escuchado la conversación—como si hubiera estado esperando.

Cerró los ojos por un momento.



El rugido lloroso regresó a su memoria.

El lamento del dragón.

El dolor antiguo.

La furia contenida.

Cuando abrió los ojos, su decisión ya estaba tomada.

"Entonces yo elijo," dijo simplemente.

La guadaña vibró más intensamente.



Vergil inhaló lentamente.

"Nació del diente de Fafnir... y lleva su lamento." Su voz era tranquila, casi respetuosa. "No es sólo un arma de muerte. Es un eco de algo que fue destruido."

Agarró el mango con firmeza.

"Se llamará Níðhögg."

En el instante en que se pronunció el nombre, las runas de la hoja se iluminaron todas a la vez, pulsando con un rojo intenso. El aire en la forja temblaba y un sonido bajo, casi un suspiro de satisfacción, recorría el metal.

La guadaña aceptó.

Sindri se quedó boquiabierto. "Reaccionó... al nombre."

Brokk gruñó una breve risa y sus ojos brillaron. "Uf, este lugar se habría convertido en cenizas si esa cosa se hubiera negado." dijo y suspiró, "¡AHORA SALGAN DE AQUÍ BASTARDOS, CASI NOS MATAN CON ESA COSA!"

'Ah...' Vergil se dio cuenta. 'Han vuelto a la normalidad. Era bastante extraño la calma con la que hablaban'